

ARTECHE, Premio Nacional

Rara vez, si es que ha habido alguna, se liga la fundamentación del otorgamiento del Premio Nacional de Literatura tanto a la estética como a la ética. Ocurrió ahora con Miguel Arteche. Se discute mucho sobre el tema. Algunos sostienen que pueden existir artistas colosales, creadores de enorme relieve, que no cultivan valores éticos. Un criminal podría ser un gran artista. Para otros no es posible la obra grande, perdurable, que ayuda al desarrollo del hombre si no va ligada a una ética esencial. Es un tema inagotable, pero que en este caso no importa. En Miguel Arteche se dan ambas calidades de modo excepcional.

Arteche es, sin duda, uno de los mayores poetas chilenos. De una generación desahumada, la que dio a Lihn, a Teillier y a Elzino Barquero. Todos distintos. Y él, acaso, más que los otros. Resistió a pie firme la inundación noradriana, la torrencialidad épica de De Rokha y el ingenio inquietante de Huidobro, para seguir su propia ruta. No derivó tampoco a la antiposía. Eligió un camino más difícil. Ajustado al rigor de su temperamento y a la gravedad de preocupaciones en que disputan sentidos la vida y la muerte, el tiempo que desmorona todo, la presencia (o la ausencia) de Dios, opió por la forma controlada, limpia, precisa en la mejor tradición de la lírica de Quevedo y con relieves de Vallejo y Gabriela Mistral, con voz, sin embargo, inconfundible.

El Premio Nacional de Literatura despertó en esta ocasión rara unanimidad. Desde hace un par de años había conciencia de que omitir a Miguel Arteche podía significar la consumación en actitudes aberrantes como las que dejaron sin reconocimiento a María Luisa Bombal, Enrique Lihn y Jorge Teillier. Habría sido demasiado. Fue -como lo señaló el propio Arteche- un reconocimiento. Un reconocimiento a una obra de más de cuarenta años en que "Destierros y sinieblas", "Resa Poética", "Noches" y "Fénix de madrugada" son cumbres que no boman novelas, ensayos y estudios literarios. Una obra plural, de resonancia múltiple, profunda e inteligente.

Poesía de Arteche

El joven toronado

Ahora veo que la sangre salta
y el miedo sabe ya las escaleras,
y abren la puerta a medianoche y entra
la mano que te libra.

Ahora palpó el muro repetido
en cuatro muertes sobre tu cabeza,
las alas que te arrancan
y las órdenes que alguien vocifera.

Ahora te desmenuas en la noche
te arrebatas la piel, la voz te rasga,
te dejas en monedas sobre las piedras,
te divides en mil, te desdibujas,
y te matan la luz que en ti veías,
y escupido en la sombra allí te dejan.

(De la antología que prepara
LOM Ediciones)



Se ha reconocido también la ética que, dicho en sencillez, es sinónimo de consecuencia y honradez, de una intransigencia. De eso que el propio Miguel Arteche señaló en una entrevista reciente: "Soy un rebelde de 70 años. Pero no sin causa. Me rebelo contra la mediocridad, el oportunismo, el

acomodo degradante, el desprecio a la cultura, el burocratismo y la politiquería".

Miguel Arteche ha sido un ciudadano cabal. Militante honrado y leal de la Democracia Cristiana, fue capaz de renunciar a ella como protesta ante lo que fue para él inaceptable. Antes no toleró los desahucios

de la dictadura y fue opositor sin medias tintas. En la actualidad apoya sin reservas la actividad del Foro por la Democracia en su lucha por una nueva Constitución y una alternativa de justicia social al modelo económico. Resonante fue su discurso en la reunión que el Foro efectuó el 19 de enero de este año en el antiguo homicidio de la Cámara de Diputados. Entre otras cosas dijo: "Pasamos de la dictadura militar a la dictadura del mercado. O a la dictadura de lo que no se debe decir, o cuando lo que se dice se puede expresar en pequeños espacios. Entonces se nos asegura que hay libertad de prensa cuando no la hay, que es lo que ocurre en Chile".

Con amigos en todos los sectores, que lo respetan y admiran, Miguel Arteche sigue su camino. Practica algo que puede llamarse una ética de la responsabilidad: nadie es indiferente a la muerte de los otros, y menos de los millones y millones de desposeídos, de la gente que sufre y vive en condiciones terribles.

Miguel Arteche ha sabido combinar ética y crítica, lo que por cierto, es bien difícil. El resultado es notable y no lo es menos el ejemplo.

Para "Punto Final", que cuenta a Miguel Arteche entre sus colaboradores, el Premio Nacional de Literatura es un honor que también nos salpica. Nos hace sentir un justificado orgullo tener a este gran poeta entre nosotros. ■

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arteche, Premio Nacional [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile